

Deuda récord y hegemonía en declive: el dilema de EE.UU. para mantener el dominio del dólar frente al ascenso de China

El estatus privilegiado del billete verde como divisa predominante en las reservas mundiales y en las transacciones internacionales otorga a la administración estadounidense la capacidad de reestructurar indefinidamente sus deudas. No obstante, según un analista, el mayor obstáculo que enfrenta la nación norteamericana radica en el declive gradual de su dominio económico frente al ascenso de China.

En una circunstancia sin precedentes en las últimas décadas, la nación norteamericana destina actualmente una cifra mayor a los pagos por concepto de intereses de su deuda —que ya supera la barrera de los 38 billones de dólares— que a su presupuesto militar o de defensa.

Cifras elaboradas por el Comité Económico Conjunto revelan que el volumen total de obligaciones del país aumenta a un ritmo de 69.713,82 dólares cada segundo.

La Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno estadounidense señala que esta dinámica genera consecuencias como un encarecimiento del crédito, una contención salarial y un incremento generalizado en los precios de bienes y servicios. Pese a ello, la administración presidencial insiste en que sus medidas están logrando contener el gasto estatal y achicar el abultado desequilibrio fiscal.

Aunque múltiples entidades, entre ellas el Fondo Monetario Internacional, ubican la deuda estadounidense por encima del 120% del producto bruto interno (PBI), el economista Arturo Huerta, doctor en la materia, explica: "el punto crucial es que está denominada en dólares y que Estados Unidos es quien emite esa moneda".

En términos prácticos, esto significa que Washington dispone de la facultad de refinanciar sus compromisos financieros de forma continua, gracias a que el dólar mantiene su condición de moneda predominante en el sistema económico mundial, subraya el especialista.

"La solidez o estabilidad financiera planetaria descansa en gran medida sobre el rol del dólar como activo de reserva. Las reservas de los bancos centrales globales están llenas de billetes verdes; la mayoría de los intercambios comerciales y financieros se liquidan en esta divisa", expone Huerta.

"Estados Unidos ha cosechado beneficios desde que su moneda se erigió como patrón internacional aceptado universalmente, lo cual implica que también se acepta su deuda, permitiéndole expandirse a expensas de otras economías", complementa.

Por ello, el investigador argumenta que el verdadero dilema para Washington es la erosión progresiva de su liderazgo frente al gigante asiático, sumado al hecho de que varias naciones, especialmente aquellas integrantes del bloque BRICS, están optando por realizar sus operaciones comerciales en sus propias monedas, debilitando así la posición del dólar.

"Cuando el billete verde deje de ser ampliamente aceptado en el ámbito global, la deuda estadounidense enfrentará serias dificultades para financiar tanto su déficit fiscal interno como su desequilibrio comercial exterior", advierte el académico. "De ahí que exista tanta inquietud por evitar que otras divisas desplacen al dólar", agregó.

Según el experto, en este marco se incluyen las advertencias de Washington sobre la imposición de gravámenes a países que operen con otras monedas, así como su postura unilateral hacia Venezuela.

"El propósito de la injerencia estadounidense en Venezuela, más allá de hacerse con sus recursos petroleros, era reducir la influencia China en América Latina, ya que Pekín había estado adquiriendo crudo venezolano pagando en yuanes en lugar de dólares", precisa Huerta.

De este modo, el analista considera que la estrategia exterior del mandatario Donald Trump hacia la región latinoamericana, plasmada en el nuevo documento de seguridad nacional, busca contener el avance comercial chino en el continente y reafirmar al dólar como moneda hegemónica en los intercambios regionales.

Por otra parte, Huerta señala que "[Washington] aspira a que las corporaciones estadounidenses retornen a su territorio para revitalizar su actividad productiva y económica", logrando en ese empeño captar inversiones multimillonarias procedentes de Taiwán, Japón y el Viejo Continente. No obstante, el repunte económico "no se está materializando al ritmo esperado".

En esta línea, el economista resalta que, de no alcanzar la Casa Blanca sus metas de expansión y no reactivarse la economía nacional, la demanda por dólares y bonos estadounidenses tenderá a disminuir, generando complicaciones financieras de consideración.

El valor total del PBI de China alcanzó en el 2025 la cifra histórica de 20,01 billones de dólares, con un avance anual del 5%, en línea con lo previsto, según informó el 19 de enero la oficina estadística nacional del país asiático.

Este resultado, según Huerta, demuestra que las medidas arancelarias no impactaron negativamente a Pekín, "a diferencia de lo ocurrido con la economía estadounidense, que exhibe un crecimiento más moderado" y un déficit aproximado al 6,5% del PBI.

Además, el especialista destaca que "China logró un saldo positivo en su balanza comercial al incrementar sus envíos hacia Europa y otras naciones del continente asiático".

A ello se suma que la inversión representa el 40% del producto interno bruto chino, indica el economista, frente a una proporción inferior al 25% en el caso estadounidense.

Ante este panorama, Huerta prevé que, si Washington profundiza sus acciones confrontacionales hacia China, esta última —como uno de los principales acreedores externos de bonos del Tesoro estadounidense— podría iniciar una venta masiva de estos activos.

Tal movimiento provocaría una depreciación en el valor de la deuda norteamericana y un alza en las tasas de interés, intensificando las presiones sobre las finanzas del país, que ya soporta un déficit fiscal cercano al 6,5% de su PIB, según el académico.

No obstante, considerando que el dólar aún conserva su rol como moneda global de referencia, Huerta recalca que esta eventualidad tampoco impulsaría a Estados Unidos a recortar su gasto público para mitigar el déficit y reequilibrar su economía.

Sin embargo, las iniciativas geopolíticas emprendidas por la nación norteamericana, incluidos los gravámenes o aranceles y las amenazas de carácter militar, están generando mayor incertidumbre, lo cual repercute negativamente en la fortaleza del dólar y en el apetito por los bonos del Tesoro.

Asimismo, la desconfianza hacia este socio comercial está motivando a otras economías a buscar alternativas: "Al incumplir EE.UU. con los acuerdos internacionales establecidos, se incrementa la inestabilidad y la falta de credibilidad terminará perjudicándolo".

"Mi percepción es que [Washington] no alcanzará su objetivo, puesto que el avance tecnológico chino está superando al estadounidense, lo que explica su mayor competitividad incluso frente a los aranceles", enfatiza el experto.

"La fractura que se está gestando entre Estados Unidos y Europa afectará negativamente a Washington y a su moneda (...). Con la situación actual, a mediano plazo numerosas naciones optarán por distanciarse y explorar nuevas alianzas comerciales", concluye.